

LA ESTIRPE DE LOS GRANDES GERENTES

C. D. 658.3-052.2/.22

Juan José Alzugaray, Dr. I.I.

A lo largo de los últimos meses, se han producido una serie de acontecimientos que ha llevado a los primeros planos de los medios de comunicación social, por diversos motivos, a algunos grandes gerentes españoles. Las opiniones sobre ellos han sido variadísimas y para todos los gustos, según las circunstancias de cada caso y la plataforma ideológica del medio utilizado. Posiblemente nunca fueron tan cuestionados, para bien o para mal, los gestores de empresas. ¿Quién tiene razón? El tema es francamente apasionante y bien vale la pena ahondar un poco y aventurar unas cuantas reflexiones al respecto.

Las empresas son los órganos económicos de la Sociedad, fuentes de riqueza y trabajo. Son instituciones donde los individuos, mediante su prestación personal, perciben un salario que sirve para satisfacer sus más perentorias necesidades humanas y familiares. Las plantillas empresariales se estructuran normalmente en forma de pirámide, en cuya cúspide existe un gerente, llámese Presidente, Consejero delegado, o como sea, a quien corresponde la máxima responsabilidad. Es evidente que cuanto mayor es la empresa o el ente que las agrupa, crece también la responsabilidad de su gestor, y son mayores y más complejas las condiciones requeridas para el cargo.

Para ser un buen gerente de empresa puntera, de esas que tienen varios miles de empleados en su plantilla y su presupuesto anual alcanza unas decenas de miles de millones de pesetas, se precisa un conjunto casi excepcional de cualidades y circunstancias, a saber: carrera universitaria o técnica superior, alta preparación profesional, ambición a chorros, grandes dosis de sentido común y

ponderación, serenidad y flema, gran capacidad de análisis y síntesis, fuerte aptitud para el mando y el liderazgo, salud de hierro, temple de acero, mucha experiencia, afán de superación, ideas brillantes, estómago a prueba para tragar sin pestañear el sapo vivo de todas las mañanas, garra y tenacidad "para exportar", conocimiento de idiomas, apoyo y comprensión familiar.

Deberían ser buenos administradores y manejar con soltura los balances. Serán activos pero no cinemáticos, reflexivos y cautos a la hora de adoptar una importante decisión, y determinados y prestos en su realización. Inasequibles al desaliento. sabrán delegar a tiempo, motivar a la gente que les rodea y acertar en la elección del equipo colaborador. Tendrán carisma. Se llevarán bien con la banca, el poder establecido, las centrales sindicales. La cuenta de pérdidas y ganancias será siempre su estrella polar. Demasiadas cualidades y circunstancias para que concurren en una sola persona. Por eso llegan tan pocos. Y permanecen aún menos.

Además, ha de gustarles el tipo especial de vida que llevan. Han de trabajar de cincuenta a sesenta horas semanales. Aguantar un desayuno, cuatro almuerzos y dos cenas de trabajo semanales en restaurantes de cuatro y cinco tenedores, y aún más, dentro de la mayor frugalidad y sin probar alcohol. Desenvolverse entre una barahúnda de télex, dictáfonos, secretarías y llamadas telefónicas. Reuniones cotidianas con los directivos de casa, entrevistas con banqueros y colegas, gestiones en los Ministerios, lectura rápida de un aluvión de informes confidenciales. La firma diaria, el papeleo, el viaje urgente e imprevisto, la preparación inexcusable de una

conferencia, las declaraciones a la prensa. Fines de semana en familia, en compañía de los expedientes atrasados que quepan en el grueso portafolios de piel. Algún encuentro social, preparadísimo, en el véspero sabatino. Vacaciones cortísimas, a salto de mata. Y en medio de todo ello, soledad, mucha soledad. La soledad de las cumbres. Y el riesgo de perderlo todo en una posible caída.

Claro que tienen también sus compensaciones. Como se decía en una conocida versión teatral, los ejecutivos ya se sabe, del sillón al avión, y del avión al salón. Altísimos emolumentos, solamente superados por algunos futbolistas de oro y contadísimos profesionales liberales. Residencia lujosa en las afueras de la gran urbe. Coches "a barullo" y de todas las cilindradas y modelos, embarcaciones deportivas. Estancias, aunque brevísimas, en lugares paradisiacos del planeta. Presencia continua en los medios de comunicación. prestigio, alta consideración social. la lujuria del poder económico. Ser hombre símbolo, personaje clave, poder fáctico.

Paradojas de la vida. Al mismo tiempo son glorificados y vituperados, admirados y flagelados, envidiados y escarnecidos, adulados y odiados, compadecidos e injuriados. Ciertos sectores mantienen hacia ellos una actitud permanentemente hostil. Se les acusa y tacha de sicarios del capitalismo, vampiros de la sangre de los obreros, servidores del imperialismo yanqui, explotadores de la clase trabajadora, contaminadores sin escrúpulos de aldeas, ríos y ciudades, diáconos oficiantes en los altares de las centrales nucleares, oligarcas y enemigos del pueblo. ¿Quién no ha oído y leído cientos de veces estos y otros parecidos epítetos y califica-

tivos en pintadas, panfletos y carteles alusivos?. Sin olvidar los gritos ofensivos de "al paredón", los denuosos e improprios más bajos e impublicables, las peticiones clamorosas de expediente judicial y cárcel ante la menor eventualidad.

Su vida ofrece **fascinantes claroscuros de grandeza y servidumbre**. La euforia de un ejercicio económico brillante y la angustia de una suspensión de pagos, con el fantasma de la quiebra en lontananza. La satisfacción inmensa de culminar un proyecto largamente acariciado al inaugurar y poner en marcha una modernísima y sofisticada instalación, y la triste y dolorosa obligación de ordenar el cierre de un factoría por obsolescencia y falta de rentabilidad. La legítima alegría de crear miles y miles de puestos de trabajo, y el hundimiento del alma y del cuerpo porque se viene abajo en unas horas, por los motivos que fueran, la obra de toda una vida. El sentimiento íntimo de gozo de contemplar por aquí y acullá el anagrama empresarial y las preocupaciones que quitan el sueño y aventuran el infarto por no poder pagar la nómina mensual y otros ineludibles compromisos. El pasar con holgura la fatigosa e incierta prueba de la Junta General y el riesgo de estar incurso en irregularidades administrativas.

Existen varios arquetipos en la estirpe de grandes gerentes. el **gerente propietario**, formado en las aulas provechosas y aleccionadoras de la empresa familiar, que es el empresario por antonomasia, el que lo da todo y lo expone todo. El **gerente profesional**, hecho a sí mismo, que aprende, lucha y ambiciona, cambia de empresa, residencia y sector de actividad, promociona y triunfa, fracasa y vuelve a triunfar. El **gerente cirujano**, que aparece y desaparece como los ojos del Guadiana, óptimo para situaciones de emergencia, duro y firme, que espera la llamada y su ocasión, al acecho, tras un negocio pequeño o una ocupación segura y gris. El **gerente técnico**, dechado de lealtad y fidelidad, con sólo una o dos empresas en su historial, de amplios conocimientos y experiencia en su campo específico, que fue ascendiendo peldaño a peldaño hasta alcanzar la gerencia. El **gerente creador**, fértil en iniciativas e ideas, pro-

gresista e innovador, cuyo norte y guía es la sucesiva creación de empresas y puestos de trabajo.

El **gerente político**, gerente capacitado que picó ambicioso en el gusanillo tentador de la política, y que tras éxitos merecidos y fulgurantes en su profesión, conoce el sabor amargo de la incompreensión y del olvido por meterse donde no debía, y se consuela meditando en su yuste particular que todo es vanidad de vanidades. El **político gerente**, aprovechón y vivo, que llega a la cima por atajos, a empujones y con la escala trepadora de su facción política o de su grupo de presión, y que a veces da milagrosamente la medida y la mayoría de ellas fracasa con estrépito y cae con rapidez en el anonimato. El **gerente funcionario**, hábil, discreto e intuitivo, que sabe flotar en las aguas más diversas y encontradas, y plegarse una y otra vez a las contrapuestas consignas del poder cambiante, sin afrontar riesgos.

Como es bien notorio, en los grandes entes y empresas públicas predominan los gerentes profesionales, los gerentes políticos, los políticos gerente y los gerentes funcionario. Y son característicos de las empresas privadas el gerente propietario, el gerente profesional, el gerente técnico y el gerente creador, aunque también por ellas los gerentes políticos y los gerentes cirujanos.

En cuanto al origen social de los grandes gerentes, acostumbran a provenir de las sufridas clases medias. Las clases altas no proporcionan especímenes de esta naturaleza, ya que lo tienen todo muy fácil desde la cuna y no se meten en estos berenjenales. Y cuando lo hacen, no suelen dar la talla generalmente. Y es todavía más raro, aunque no imposible, que un joven de escasos recursos económicos, tras obtener con esfuerzo un título universitario, encuentre el clima personal y familiar adecuado para producir los acelerones subsiguientes que le permitan superar los durísimos obstáculos que le salen al paso.

Dicen las lenguas de triple filo que los grandes gerentes no suelen estar afiliados a ningún partido, salvo los políticos gerentes, claro. Que huyen de los extremismos y que su pensamiento e ideario político se acerca bastante a posiciones conservadoras y

liberales. Dicen también esas mismas lenguas que no hay grandes gerentes de izquierdas. No se sabe bien si es porque no les interesa a los izquierdistas que pudieran valer, si esa militancia les supone una tara insalvable en su posible promoción, o si cuando van alcanzando puestos empresariales cimeros evolucionan en su credo político. Un buen tema para sociólogos. Y la constatación de que tampoco hay mujeres en ese reducido grupo de elegidos.

Parece ser que la demanda de gestores capaces de regir grandes empresas supera claramente la oferta. A la vista de ello, los cazadores multinacionales de cerebros husmean y escarban por todas partes en busca de las piezas deseadas. Las revistas económicas de mayor solvencia se esfuerzan asimismo en prospeccionar los gerentes jóvenes que despuntan y destacan. Suelen seleccionar año tras año un buen plantel de ellos con un entusiasmo digno de la mejor causa. Que la es sin género de dudas, **pues es menester rejuvenecer y completar los cuadros de grandes gerentes**. Pero si se repasan años después las relaciones publicadas, es desesperanzador comprobar que la inmensa mayoría se quedó por el camino y que alguno de los que acertaron a llegar no se sostuvo y desapareció. Todo ello explica en parte la continuidad en sus cargos de ciertos grandes gerentes y la promoción de otros que no pertenecen al partido político del Gobierno, y la cautela y pragmatismo de éste al utilizarlos, acallando críticas y reproches hasta cierto punto lógicos, de sus propios correligionarios.

En resumen, para pertenecer a la estirpe de los grandes gerentes se requiere la plataforma de un título universitario o técnico, unas condiciones personales casi excepcionales, muchos años de esfuerzo y experiencia, y una fuerte ambición. Y el apoyo y la comprensión familiar. Si además tuviesen un **clima más favorable en la opinión pública**, desertarían algunos menos y se animarían algunos más entre aquellos pocos que dan la talla. El país debe saber lo que le conviene. Y obrar en consecuencia.

DE COMO CONSEGUIR UNA MONEDA ESTABLE*

C. D. 332. 571

Miguel Ruiz Luengo, Dr. I.I.

Combatir la inflación es hoy propósito en la labor de todo gobierno. Muchos anteponen esta cuestión incluso al dramático paro laboral.

D. Angel Galíndez Celayeta, hablando como presidente del banco de Vizcaya, en 1980 dijo de la inflación:

"...es el desorden fundamental que, alimentando desequilibrios e injusticias, vicia todo el sistema económico y social. La inflación, a modo de droga, es un engaño que hace inútil todo el entramado contable del país, que disimula pérdidas y exagera ganancias, que hace que nuestra generación gaste sin reponer, más que en poca parte, lo que nos dejó la anterior y, descapitalizando a las empresas y al patrimonio público, empobrece el medio en que tendrán que trabajar nuestros hijos".

Poco hay que añadir y nada modificar en palabras tan certeras, siendo así que cada cual podemos alistar una gran serie de perjuicios materiales y morales inflingidos por este fenómeno, tanto a la sociedad como a las personas. Añadamos, no obstante, un argumento que nos reafirmará en la necesidad, no simplemente de combatir la inflación, sino de desarraigarla por completo, consiguiendo una moneda suficientemente estable.

¿Qué sería de nuestra civilización si el patrón metro comenzase a disminuir de tamaño sin pauta alguna? Si se construyese un edificio bajo un proyecto algo atrasado, los pilares, las luces, los gruesos, las alturas... todas las dimensiones resultarían en la realidad más pequeñas que las

proyectadas, el edificio no resistiría las cargas actuantes ni sería capaz de albergar a la gente prevista, no podría cumplir su objetivo. Los caminos resultarían de distintas anchuras según su fecha de construcción, los kilometrajes serían falsos o habría que establecer nuevos hitos cada poco tiempo. Los coches bajo un proyecto, serían cada vez más estrechos y cortos, hasta que no cupiéramos en los mismos. Las máquinas y motores se romperían por falta de dimensionado... nadie podría proyectar una construcción, una máquina, una obra pública, ante la imposibilidad de llevarla a efecto guardando las dimensiones y el grado de seguridad exigibles. ¡EL CAOS!... Ese mismo caos en que estamos sumergidos ante la inexistencia de un patrón de valor constante.

La frecuencia de uso de la magnitud valor, es comparable a la de esas otras: longitud, peso o tiempo y, como éstas hicieron antes, comienza a pasar por las sucesivas fases: Conocimiento de la necesidad de medir la dimensión institución de diversos valores para medirla — fijación de patrones— consolidación del mejor - generalización o aumento de la precisión del patrón, conforme la ciencia y técnica lo van exigiendo. Por fortuna la economía no muestra necesidad de afinar la tolerancia en la medida del valor, pero sí exige un grado de permanencia, de firmeza en la fijación del patrón de su medida, unidad que alguien, antes que nosotros, denominó "talón".

En el presente trabajo estudiamos las causas de la inflación, buscamos remedios eficaces para la misma y, puesto que para llegar al talón, hemos de recorrer un camino largo trabajoso, proponemos un "talón estable, provi-

sional", que llamaremos "valuta", utilísimo porque evitará la iniquidad, la injusticia que, en el interior de cada país, se derivan de la inconstancia de su moneda. Esta valuta, de deseárselo así, podrá convertirse en talón, sin variar su estructura.

Organizaremos nuestro estudio en tres partes:

- 1.-Causas de la inflación.
- 2.-Método natural para conseguir la estabilidad.
- 3.-Propuesta de una valuta estable en el interior de cada país.

1.-Causas de la inflación

Los economistas no coinciden en señalar las causas de la inflación. Mientras **Schwarth** y **Malabé** aseguran que la causa determinante de la inflación reside en el exceso de emisión dineraria, **Mira Izquierdo** nos dice: "es la lucha económica entre los países y el desorden monetario la causa de la inflación; pero no las subidas salariales". **Van Dam** en cambio, nos da una larga lista de causas de la inflación, entre la cual, curiosamente, no destaca ninguna de las dos antes citadas.

Más de medio siglo estudiando la filosofía económica (Economía natural) me ha permitido ir añadiendo multitud de causas inflacionarias a la ya larga lista conocida (luego nombraremos algunas como ejemplo); pero la secuencia de hallazgos en esta lista, demuestra que no se encuentra completa. Así, para nuestra guía convendrá definir cuáles son los fenómenos causante de la inflación:

Sesudos matemáticos nos dirán que los precios dependen de una derivada doble en relación con el tiempo y el lugar, o sea, más comprensivo para nosotros: "El valor de la unidad dinero, depende de la cantidad en presencia actual o

* Ponencia presentada por el autor en el 5º Congreso Internacional de Economía celebrado en Madrid, el pasado mes de septiembre.

espectativa, en relación con la cuantía esperada y actualmente mercaderías presentes en cada coyuntura" lo cual nos sume en el mayor desconsuelo. Lo definí de otra forma en mi comunicado al Ministro Boyer del día 23-12-82: "En cualquier coyuntura determinada, el valor integral de todo dinero presente es absolutamente independiente de su cantidad".

Son de sentido común y por tanto son verdad. En efecto, la ley de "Oferta y demanda" actúa **siempre**, para bien en un mercado libre, para mal nuestro en un mercado intervenido. En nuestro caso la consecuencia es la inestabilidad monetaria.

Veamos lo que escribe el propio **André Van Dam**, antes citado:

La inflación se debe, ante todo, a un conflicto entre aspiraciones individuales y potencias colectivas" (Léase oferta y demanda por potencias y aspiraciones y resulta lo que antes decíamos, si consideramos eludido el concepto "inflación").

Así como mis definiciones son rigurosamente ciertas, no lo es la de **Van Dam**, por haber usado el concepto "inflación" en lugar de "precios": "La moneda varía de valor cuando cambian los precios en una misma situación de oferta y demanda" pero los precios a igualdad de valor del "talón", y tal como sabemos cambiar también según esa relación demanda/oferta sin afectar la inflación.

2.-Método natural para conseguir la estabilidad

Con todos estos datos podemos ya definir cuáles son las causas de la devaluación: "todo aquello que tienda a aumentar la cantidad de dinero presente para la misma situación oferta/demanda y todo cuanto tienda a enmascarar la verdad en esta situación".

(Nota.-Ciertamente apreciamos los esfuerzos gubernamentales encaminados a frenar la inflación; pero tengamos presente que en su inmensa mayoría se orientan a corregir efectos y no a eliminar causas. Se trata de un proceder poco eficaz, muy oneroso y de efectos transitorios. No obstante, comprendemos la necesidad política de esas medidas frenadoras, al menos para mantener la esperanza de las gentes).

Así se perfila la condición "*sine*

qua non" para establecer un talón rigurosamente estable: Un tipo de dinero que se cree automáticamente en la cuantía exacta requerida por cada operación y se destruya también "*per se*" en el instante de acabada ésta.

Aparece este tipo de dinero en el sector del crédito, una vez racionalizado.

Se trata de un dinero que, tácito, figura en cada intercambio directo de bienes y servicios para justipreciar las mercancías permutadas, sean ellas materiales o inmateriales.

Por fortuna no es preciso llegar a un talón riguroso sino "suficientemente" estable, para lo cual basta anular cada causa de inestabilidad y tener en cuenta que las de orden psicológico irán desapareciendo conforme la moneda vaya ganando credibilidad.

Con nuestra definición en ristre, y mejorándola todo lo posible, cada cual podrá seleccionar algún nuevo factor desestabilizador de la moneda y, fervientemente lo deseo, ir encontrando antidotos, si no elusiones, para dicho factor, a cuya labor yo también apporto mi cucharadita.

Relacionemos algunos de los muchos puntos a rectificar para estabilizar la moneda. Políticamente se elegirá el orden de acometerlos y las simultaneidades viables.

a) Solucionar la crisis energética en el País es, en general, muy sencillo. Basta con que Gobierno y legislatura acometan con decisión tal problema. Cada pueblo ahorrará un elevado porcentaje de energía sin mermar ni un ápice su nivel de vida ni precisar inversión alguna. Sustituir la energía petroquímica por energía solar en países soleados como España, solo requiere que sus gobernantes decidan tasar con equidad los costos reales y trasladar esos costos, sin proteger el consumo cargando a la comunidad parte de su precio real.*

Tales medidas tenderán a equilibrar la balanza de pagos de los países consumidores de petróleo.

b) Es preciso "recapitalizar" los países. Por ejemplo en España estamos desperdiciando el esfuerzo productor de más de dos millones de parados y, de un modo u otro, les estamos subvencionando

* Opus 4 "Solución política a la crisis de la energía".

su ociosidad. Esta potencia laboral ha de ser utilizada en obras de recapitalización entre las cuales se me ocurren como muy rentables la repoblación forestal y la sanidad general. Poca inversión necesitan aparte de las normales que, en gran medida, ya estamos pagando, sin obtener nada a cambio.

La recapitalización aumentará la consistencia de cada moneda.

c) Erradicar la especulación en todas sus manifestaciones, notablemente la del suelo y la del dinero**.

d) Sanear la Administración Pública y no sólo en el renglón de gastos fijos. La Administración Pública es un complejo de tres sectores básicos: Recaudación, Contabilidad e Inversión. De entre esos tres sectores sólo tres son inicuos: el sistema recaudatorio porque no cobra lo perteneciente al sector público y cobra en cambio porciones de derecho natural privado***. La Contabilidad porque muchos costos reales no figuran en las cuentas correspondientes, sino en otros impropios o en gastos generales, enmascarando la realidad o falseando datos para el Gobierno del País.

Conocemos que en el sector del gasto público, existen muchas irregularidades e injusticias. Sabemos que la cosa funciona atendiendo al interés privado antes que al público; pero si queremos una confirmación, nada mejor que acudir a las propias palabras del, a la sazón, Ministro de Hacienda. Leamos el Boletín de las Cortes Españolas del día 10 de Diciembre de 1975 que (tras su paso por la censura y retenida su edición hasta primeros de Marzo de 1976) recoge su discurso y hacia el final se lee:

"...pero, no nos engañemos, lo que todos queremos y pedimos al Estado es que sus gastos nos provean de bienes públicos suficientes, o de subvenciones y subsidios con que mejorar la participación en la renta nacional".

Y en anteriores párrafos dijo: "...a fuerza de ser interés de todos, no sea interés particular de nadie. Se

** Soluciones propuestas la 1.ª al Ministro D. Miguel Boyer en Memorial fecha 23-12-82 y la 2.ª al Jefe de Gobierno D. Felipe González con fecha 14-2-1983.

*** Opus 2 "Un país sin impuestos" (DYNA 4-4-76).

corre así el riesgo de que no se defiendan con el empeño y el vigor que todos ponemos en la prevalencia de nuestros propios intereses".

Está claro como el agua que, en el Gobierno del país, es preciso encontrar la fórmula de anteponer el interés público a cualquier otro. La inflación es el fatal resultado de toda iniquidad cometida en política económica.

Y no decimos más. Nuestro objetivo no es agotar un tema, que, de antemano, sabemos inconcluso.

3.-Propuesta de una valuta estable en el interior de cada país

Contemplando el volumen de trabajo a la vista, nos sentimos abrumados y cunde el desánimo ¿Podremos conseguir una moneda estable?. Y en todo caso: "*Para largo me lo fiáis...*" Pocos Gobiernos aceptan complacidos trabajar duro si son otros quienes recogerán el fruto político de aquel trabajo****.

Efectivamente, el proceso es largo y penoso, pero tenemos la ventaja de que la tasa de inflación irá menguando conforme vayamos eliminando sus causas.

Además, y aquí se centra el principal objetivo de esta propuesta, existe la posibilidad de establecer desde ahora mismo un talón (valuta) de orden exclusivamente contable, que eliminará la mayoría de los inconvenientes y males que, en el seno interno de cada país, acarrea la inflación.

En mi tierra española es frecuente oír la frase "a pesetas constantes". Pues bien: adelantemos un paso y generalicemos tal concepto fijándose un origen bien determinado. Digamos, por ejemplo, la peseta constante será el valor de esta moneda en relación con el nivel medio de vida de tal o cual fecha pasada.

Elegiremos una fecha no muy lejana, en la cual el Instituto Nacional de Estadística tenga perfectamente determinada la cantidad de pesetas que costaba mantener aquel nivel medio de vida de cada individuo, cotejando cuidadosamente el mayor número de indicadores ponderados.

Llamemos "valuta" al valor unita-

rio de la peseta. Si en la fecha costaba 200 ptas./día mantener ese nivel de vida, la valuta valdrá 1/200 ó dicho a la inversa: "A tecnología constante siempre costará 200 valutas/día mantener un nivel medio de vida permanente". Se trata de un patrón valor, rigurosamente estable, e independiente de cualquier intervención estatal o cambios tecnológicos.

Disponemos así de una moneda ideal de valor inalterable con la cual podremos comparar el valor de las pesetas corrientes.

A ese fin, el Instituto Nacional de Estadística periódicamente, con la menor elongación posible, publicará unos índices relativos (costo en ptas. actuales/costo en ptas. 1980). Supongamos que el índice de hoy sea 2. Cuando ingreso 1.000 ptas. el Banco me justifica: Ingreso 1.000 ptas. - Índice 2 - Valutas 500 - (Cuyas cantidad se me abona en cuenta).

Si deseo retirar 100 ptas. cuando el índice sea 2,5, el cargo expresará:

Reintegro 100 ptas. - índices 2,5 - Valutas 40 - (Que se me cargarán en cuenta).

El valor de mi depósito no varía con la inflación. De igual modo tampoco varían de valor los depósitos bancarios, bonos del tesoro o de caja, valores de todo tipo... que no serán afectados por la inflación, y sí sólo por las revalorizaciones o devaluaciones contingentes al negocio.

Las entidades de crédito deventarán unos intereses que cubrirán sus gastos, sus beneficios y sus riesgos, intereses mucho más pequeños que los figurados ahora, porque no tendrán que cubrir la tasa de devaluación.

Procediendo de igual modo, el estado, contabilizará y presupuestará en "valutas" dando así estabilidad a las cifras. Las subastas de obras se liquidarán a cifras de valutas, con valor permanente, evitando así las continuas suplencias hechas necesarias por la inflación. Igualmente las leyes recaudatorias se fijarán en valutas, siendo así necesario reajustarlas a las nuevas condiciones a fin de cubrir los presupuestos de gastos. La Administración, bajo las nuevas condiciones, ajustará sus ingresos por las causas naturales.

Las cuentas mercantiles, ajustadas en valutas, serán un fiel reflejo del estado del negocio; revelarán exactamente la verdad en la cuenta de pérdidas y ganancias y no, como ahora, en que con frecuencia una cuenta de beneficios oculta pérdidas efectivas. Se podrán fijar listas de precios durables que sólo variarán conforme se vayan introduciendo mejoras tecnológicas o cambien las condiciones establecidas por el Estado. La valuta relacionada con el nivel de vida, permitirá a los sindicatos instituir un abanico de salarios muy certero, y evitaremos muchos conflictos sociales. ¿Habéis observado que la inmensa mayoría de esos conflictos tienen su origen en la inflación, con la secuela de pérdidas de poder adquisitivo de los jornales?. Pues esa causa desaparece y la mejora social, por sí misma, es un factor de estabilidad monetaria.

En tiempos de crisis, será relativamente fácil conseguir de los sindicatos una disminución de algún puntito de merma salarial, con objeto de cubrir los déficits nacionales.

No habrá que preocuparse apenas de regularizar las pensiones. Son tan grandes las ventajas de manejar esta valuta, que justifican sobradamente cualquier esfuerzo y gasto destinado a su institución y conservación; pero además, cualquiera puede comprobar que estos son muy parvos, y brevísimo el tiempo necesario para el tránsito.

¡Cuidado! No intentemos jamás materializar nuestra "valuta" porque entonces quedará sometida a las temibles influencias de aquella inacabada lista de agentes devaluadores que citábamos. Pronto nos quedaríamos sin "valuta".

Gusto recordar la gráfica frase de **Isaías Taboas** "El dinero es sólo contabilidad". Reservemos nuestra "valuta" sólo para nuestra contabilidad y con su uso evitaremos los más graves perjuicios que la inflación produce en el interior de los países. Con la "valuta" la vida será más confiable y placentera para Vd., para mí y para todos.

3,1.-Una variante de nuestra valuta

La unidad de valor que hemos definido es perfectamente esta-

**** Dice **Perroux**: "Para suprimir la inflación será necesario reconstruir la sociedad.", y **Solé Turá**: "... y no cabe otra solución radical sin cambiar la función del Estado".

ble e idónea para tasas con equidad todas nuestras transacciones con la aproximación y constancia exigidas por la economía; pero, de desearlo, también podemos utilizar otra valuta ligeramente distinta.

Hemos relacionado nuestra valuta con un cierto nivel de vida, como testigo inmutable. Los índices empleados para establecer la continuidad en relación con la peseta, absorben toda mejora en precios que la ciencia y la tecnología puedan aportar, y así mismo toda otra variación en menos o en más. Así no podemos distinguir directamente la tasa real de inflación, ni tampoco el real y constante abaratamiento de la vida en tiempos normales. Las variaciones del nivel de vida habrán de reflejarse en variaciones del jornal, fáciles cuando se trata de aumentos, pero difíciles cuando es preciso reducirlos.

Existe un modo de incluir esas variaciones dentro de los índices del INE.

Podemos definir el nivel medio de vida en un país como la relación existente entre la suma total de **servicio + PN neto** y la población del País. Un índice relativo de la situación actual con la del año de partida de la valuta podría así multiplicar el índice definido en "3". Tendríamos de este modo, una moneda de valor algo variable.

Es muy tentador porque entonces fijamos la moneda en relación con el jornal de cada escalón laboral. Estos serían fijos, pero la valuta así establecida, variables, con lo cual se complicarían las cuentas bancarias, las privadas y las de la Administración pública.

Es preferible evaluar independientemente la situación de progreso económico de cada país y que los salarios vayan creciendo conforme al nivel de vida alcanzado. En tiempo normal, la variación se produce en tal sentido de crecimiento.

Nótese que en ambas propuestas,

la magnitud de la unidad "valuta" está relacionada con un valor humano. Las dos bases (nivel de vida constante, en el primer caso, y remuneración media constante en el segundo) están interrelacionadas.

Entiendo que cualquier tipo de "talón" verdaderamente estable, ha de pasar por la condición de depender únicamente de algún valor humano de orden económico, y véase por dónde, en nuestro caso, se cumple el axioma protagórico: "El hombre es la medida de todas las cosas".

Con el transcurso del tiempo, y conforme los índices relativos peseta/valuta adquieran constancia, podremos y materializar nuestra valuta que permanecerá estable mientras se mantenga la legislación. Siempre habremos de mantener la vigilancia y volver a nuestra "valuta" tan pronto como notemos oscilaciones importantes, hasta que, descubierta la nueva causa, logremos rectificarla.



CEMENTOS PORTLAND, S. A.

PA-350 CANGREJO
P-450-A. R. I. DIAMANTE
P-550-A. R. I. BRILLANTE (Altísimas resistencias iniciales)
S-III - 350 DURACEM
FABRICA EN OLAZAGUTIA (Navarra)
CAPACIDAD DE PRODUCCION:
1.000.000 TONELADAS ANUALES

Estella, 6 Telfs.: 22 58 03
Apartado 107 22 58 02
PAMPLONA (Navarra) • Telex: 37915 ceop e

JESUS ARBEO ALLENDE

Agente Libre de Seguros

(Titulado inscrito en el Registro de la Dirección General de Seguros, al número 2.334).

OFRECE,

a las Juntas de Gobierno y Rectoras de Mutualidades, Asociaciones, Colegios y Corporaciones Profesionales, los Servicios Técnicos y de Asesoramiento de su Agencia Libre de Seguros, para la gestión, contratación y administración de todas aquellas Pólizas que, a nivel colectivo, precisaran concertar a favor de sus Asociados, Mutualistas y Colegiados.

OFICINAS

Francisco Gervás, 14	Aragón, 264-2.º-2.º
Telfs. 279 89 23 - 270 91 97	Telfs. 215 30 27-215 31 62
270 54 22 - 270 81 42	215 32 18-215 33 06
MADRID-20	BARCELONA-7

Máximo Aguirre, 18 bis-Planta 5.º - Ofic. 13 bis
Teléfono 441 47 73 - BILBAO-11